

## LOS RELATOS EVANGÉLICOS DE LA CONCEPCIÓN Y NACIMIENTO DE JESÚS EN LOS ESCRITOS DE NAG HAMMADI

GONZALO ARANDA PÉREZ

Universidad de Navarra

Pamplona

Uno de los campos de estudio que con más fecundidad ha cultivado D. Salvador Muñoz Iglesias ha sido precisamente el de los relatos evangélicos acerca del nacimiento y la infancia de Jesús. Sin duda porque ha comprendido su importancia en el conjunto del Evangelio. La interpretación de esos pasajes, en efecto, siempre ha sido una especie de piedra de toque o punto de referencia para enjuiciar una sana cristología. Así lo fue ya en los primeros siglos de la Iglesia con relación a la corriente cristiana gnóstica, como queda bien patente en las obras de los grandes heresiólogos (Ireneo, Clemente de Alejandría, Hipólito, Epifanio, etc.), que denunciaron con fuerza la malinterpretación que los gnósticos hacían de los datos contenidos en Mt 1-2 y Lc 1-2<sup>1</sup>. Las páginas que siguen quieren ser un testimonio de aprecio a los trabajos del Prof. Muñoz Iglesias, mostrando el reverso de la medalla: la falta de atención y la extraña interpretación que se da a los relatos evangélicos sobre el nacimiento de Jesús en la literatura gnóstica, que hoy conocemos de primera mano, procedente de Nag Hammadi.

En efecto, las citas que ahí se encuentran de Mt 1-2 y Lc 1-2 son ciertamente escasas<sup>2</sup>, señal de que esos pasajes no merecían gran interés

---

<sup>1</sup> Para un visión analítica general, cf. A. Orbe, *Cristología gnóstica I* (Madrid, BAC 1976) 318-487. Para las doctrinas gnósticas según las atestiguan los escritores eclesiásticos, cf. por ejemplo M. Simonetti, *Testi gnostici cristiani* (Bari 1970). De esta obra hemos tomado las referencias a tales escritores.

<sup>2</sup> Basta cotejar el libro de C. Tuckett, *Nag Hammadi and The Gospel Tradition* (Edinburgh 1986) para ver que, en un conjunto bastante extenso de citas evangélicas, solo se encuentran cinco referencias a Mt 1-2; Lc 1-2, y ninguna de ellas como cita

a los autores y lectores de aquellas obras. En cambio, en las refutaciones que los Santos Padres hacen de los gnósticos, la exégesis de los pasajes en torno a la encarnación tiene un importante papel, quizá debido al propio interés de los mismos escritores eclesiásticos o a que se enfrentan con unas doctrinas o escritos gnósticos más marcados por la polémica teológica con la Iglesia. En cualquier caso, aquí nos vamos a fijar únicamente en las obras gnósticas recuperadas en Nag Hammadi, intentando, en la medida de lo posible, mostrar cómo se incorporan en ellas los datos evangélicos sobre la concepción y el nacimiento de Jesús<sup>3</sup>.

### I. EN TORNO A LA ANUNCIACIÓN

El género literario de "anunciación angélica" apenas tiene cabida en los escritos gnósticos de Nag Hammadi. En ellos predomina la revelación en el contexto de apariciones del Salvador resucitado. Es más, la escena de la anunciación del ángel a María es prácticamente ignorada. Sin embargo, las escenas de anunciación no son del todo desconocidas, como se ve en *Hipóstasis de los Arcontes* (HipArc)<sup>4</sup> y, en cierto modo, en *Evangelio de los Egipcios*, que veremos más adelante. En *HipArc*, es Norea, hermana de Set, la intermediaria para adquirir la gnosis. A ella se revela el ángel Eleleth, mediante una aparición en la que el ángel se le presenta diciendo: "Yo soy la Inteligencia, una de los cuatro luminarias, que está delante del gran Espíritu invisible" (93,20-21). Ciertamente la terminolo-

---

explícita.

<sup>3</sup> Especialmente significativa al respecto puede ser la distinción, admitida comúnmente, entre los escritos que reflejan una incorporación secundaria de la figura de Cristo en el desarrollo de la obra salvífica -como, por ejemplo, el Evangelio de los Egipcios- y aquellos otros en que Cristo constituye la figura salvífica central, como es el caso de las obras de carácter valentiniano.

<sup>4</sup> Se contiene en *Nag Hammadi Codices (The Facsimile Edition of the Nag Hammadi Codices, vols. I-XIII; Leiden 1972-1977)* (= NHC) II/4, 86,20-97,3. El texto copto ha sido editado con traducción francesa por R. A. Bullard (*Patristische Texte und Studien*, 10; Berlin 1970) y B. Barc (*Bibliothèque Copte de Nag hammadi* 5; Quebec 1980); con traducción alemana por P. Nagel (*Wissenschaftliche Beiträge der Martin-Luther-Universität; Halle* 1970), y con traducción inglesa por B. Layton (*Harvard Theological Review* 67 [1974] 351-425; 69 [1976] 31-101). Cf. también la edición de R. A. Bullard con versión de B. Layton en la colección *Nag Hammadi Studies*, 21 (Leiden 1989) 219-259.

gía recuerda a Lc 1,19 ("Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios"); pero en realidad se trata de una forma de presentación frecuente en los relatos de anuncios angélicos del Antiguo Testamento<sup>5</sup>. El pasaje de esta obra gnóstica, por tanto, si bien no permite afirmar una dependencia respecto de Lc, muestra un momento dentro de la literatura gnóstica, en la que el género de anuncio angélico se emplea para encuadrar la revelación secreta<sup>6</sup>. De esta forma se da a dicha revelación el carácter de buena noticia o evangelio; pero, al mismo tiempo, se utiliza el género anuncio para mantener el carácter esotérico, ajeno a los anuncios narrados por Lucas. Conecta en cambio, de algún modo, con la apocalíptica.

## II. CONCEPCIÓN Y NACIMIENTO DE JESÚS

Es, sin duda, el tema de los evangelios de la infancia el que con más fuerza incide en los escritos gnósticos que comentamos<sup>7</sup>. Se halla expresamente mencionado en tres obras de muy diverso carácter: *Evangelio de los Egipcios* (EvEg)<sup>8</sup>, *Evangelio de Felipe* (EvFel)<sup>9</sup> y *Tratado Triparti-*

---

<sup>5</sup> Cf. S. Muñoz Iglesias, "El Evangelio de la Infancia en San Lucas y las infancias de los héroes bíblicos": *EstBib* 16 (1957) 329-382; *Los Evangelios de la Infancia II* (Madrid, BAC, 1986) 10-18.

<sup>6</sup> Con el género de anuncio angélico se relaciona también, según transmite Hipólito, la manifestación de la revelación en el libro de Justino el gnóstico, que aparece descrita con terminología similar a Lc 1,5.26: "Finalmente, en los días del rey Herodes, fue enviado de nuevo (el ángel) Baruc por Elohim; y fue a Nazaret donde encontró a Jesús, hijo de José y María (...) y le reveló todo lo que había ocurrido desde el principio (...) Jesús contestó al ángel diciendo: Señor, haré todo ello. Y comenzó a predicar" (*Refutatio V*, 25,29-31). En este caso la dependencia de Lc es evidente. En *Pistis Sophia*, 8,1-2, aunque se hace referencia a la aparición de Cristo a María bajo la figura del ángel Gabriel, el pasaje no constituye en realidad una escena de anunciación.

<sup>7</sup> Cuando hablamos de concepción y nacimiento de Jesús, nos referimos a las tradiciones de Mt 1-2; Lc 1-2, y no directamente al hecho de la Encarnación en cuanto tal, que ocupa un lugar de privilegio en los escritos gnósticos teniendo con frecuencia como trasfondo el prólogo del Evangelio de san Juan.

<sup>8</sup> Corresponde a NHC III/2 40,12-69,20 y NHC IV/2 50,1-81 final. Editada con traducción francesa por J. Doresse (*Journal Asiatique* 254 [1966] 317-435), y con inglesa por A. Böhlig / F. Wisse / P. Labib (*Nag Hammadi Studies* 4; Leiden 1975). Esta obra es distinta del Evangelio de los Egipcios citado por Clemente Alejandrino y reconstruido en parte desde tales citas.

to (TrTrip)<sup>10</sup>. La primera de ellas pertenece a la corriente gnóstica denominada "setiana", la segunda y tercera recogen en parte las doctrinas valentinianas. Comparadas entre sí, manifiestan una incorporación y un desarrollo muy diverso del tema evangélico del nacimiento y la infancia de Jesús.

a) En el *Evangelio de los Egipcios* resuena el tema de la concepción virginal de Jesús, e incluso en cierto modo las palabras de Mt 1,20 ("lo concebido en ella viene del Espíritu Santo"), pero integradas en una comprensión del Salvador muy lejana de la que aparece en la tradición evangélica. Según EvEg, la salvación viene por medio del gran Set, uno de los seres incorruptibles del mundo divino, que se encarna en (o se reviste de) Jesús. El gran Set viene a salvar a "su descendencia", la rama de la humanidad que procede de Set, el tercer hijo de Adán y Eva, y en la que se conserva la imagen del Set celeste. Es en el contexto de presentar la generación de Caín, Abel y Set (los dos primeros procedentes del Demiurgo; el tercero, hijo de Adán) donde se dice que "entonces *apareció el gran ángel Hormos* para preparar la descendencia del gran Set *en un vaso sagrado engendrado del Logos por obra del Espíritu Santo*, a través de las vírgenes de la descendencia corrupta de este mundo" (III 60,2-8, equivalente a IV 71,11-17). Se trata de lo ocurrido en el origen, representado todavía en un plano mítico, en el que ya se vislumbra y se prepara la generación de Jesús, el "vaso sagrado engendrado del Logos"<sup>11</sup>. Esta generación aparece aquí unida, y como punto culminante, a la descendencia

---

<sup>9</sup> Corresponde a NHC II/3 51,29-86,19. Editado con traducción alemana por W. C. Till (*Patristische Texte und Studien* 2; Berlin 1963); francesa, por J. É. Menard (*Theologica Montis Regii* 35; Montreal 1964), e inglesa, por W. W. Isenberg / B. Layton (*Nag Hammadi Studies* 21; Leiden 1989).

<sup>10</sup> Corresponde a NHC I/4 51,1-140. Edición por R. Kasser / M. Malinine / H. Ch. Puech / G. Quispel / J. Zandee / R. Vicichl / R. McL. Wilson en dos volúmenes (Bern, Franke, 1973, 1975); con traducción inglesa, por H. W. Attridge / E. H. Pagels (*Nag Hammadi Studies* 22; Leiden 1985), y francesa, por E. Thomassen / L. Painchaud (*Bibliothèque Copte de Nag Hammadi, Textes* 19; Laval 1987).

<sup>11</sup> Así se denomina expresamente a Jesús en IV 75,14-16: "el santo, incorruptible y viviente engendrado del Logos, Jesús, de quien se revistió el gran Set" (paralelo III 63,25-64,2; cf. también IV 75,25s).

cia de Set (los gnósticos)<sup>12</sup>, que se realizará a través de mujeres contaminadas por la corrupción de este mundo, es decir, por las leyes normales de la generación humana.

Un poco más adelante se describe la venida del gran Set al mundo y su misión salvífica, que lleva a cabo "mediante aquel engendrado del Espíritu, que el gran Set preparó misteriosamente a través de la virgen" (IV 74,25-28)<sup>13</sup>. En la recensión del Codex III queda claro que la venida del Gran Set sobre Jesús se realiza en el bautismo del Jordán; del Codex IV, en cambio, no puede deducirse con claridad. En cualquier caso, EvEg asume los datos evangélicos de Lc y Mt sobre el nacimiento de Jesús de la Virgen por obra del Espíritu Santo. Ahora bien, esto lo aplica únicamente al cuerpo de Jesús, el vaso sagrado, con que se iba a revestir el Salvador, el gran Set. La formación de este cuerpo en forma misteriosa -alusión sin duda a la concepción virginal en contraste con la generación del resto de los gnósticos- está determinada ya en el origen mismo de la humanidad, tras el nacimiento de Set, hijo de Adán<sup>14</sup>.

La concepción virginal de Jesús en este contexto tiene un significado preciso: prevenir que el cuerpo del que se iba a revestir el Salvador estuviese afectado por la impureza de este mundo, de manera que fuese apto para dicho "revestimiento". Se trata, por tanto, de un sentido negativo, muy distinto del que se puede deducir de los relatos evangélicos. Pero, al mismo tiempo, apunta un aspecto interesante, en cuanto que, proyectando al momento originario de la humanidad la preparación del nacimiento de Jesús, orienta a comprender ese nacimiento como una creación nueva, diversa de la que se continúa en la descendencia de Set y de Abel, y, por supuesto, en la de Caín.

La incorporación de los datos evangélicos aparece como algo superficial en el conjunto de EvEg: están en función de la encarnación del gran

---

<sup>12</sup> Nos parece muy acertada la explicación que ofrece B. Layton de este pasaje: "El nacimiento de Set, hijo de Adán, establece una línea de descendencia 'por medio de las vírgenes ... de este mundo' que conducirán en último término a Jesús y su adopción por el gran Set" (B. Layton, *The Gnostic Scriptures* [New York 1987] 115).

<sup>13</sup> El texto de III, 63,8-13, paralelo del que hemos citado, presenta un sentido diverso, quizá explicitando que fue en el Jordán donde el gran Set se revistió de Jesús. Suena así: "... por medio del bautismo de un cuerpo, engendrado del Logos, que el gran Set se había preparado misteriosamente..."

<sup>14</sup> Sin duda, EvEg está teniendo en cuenta la genealogía de Jesús según Lucas (cf. Lc 3,38).

Set en Jesús, que se orienta únicamente a presentar el bautismo como medio de salvación<sup>15</sup>. En III 60,2-8 se recoge la expresión "por obra del Espíritu Santo" y se menciona la presencia de un ángel. Pero esto se proyecta al momento originario, no al acontecimiento en la historia, y tiene el aspecto de ser una introducción añadida en orden a lo que se va a relatar más adelante: la venida del gran Set en el momento del bautismo. En IV 74,25-28 se asume el tema de la concepción virginal sin darle apenas relieve. El relieve lo tiene la venida del gran Set (en el bautismo del Jordán o sin precisar cuándo). Todo ello refleja, en efecto, que lo importante en el escrito es la figura de Set, y que la de Jesús, al igual que los datos evangélicos mencionados, ha sido introducida secundariamente en el conjunto de EvEg para hacer de él una obra gnóstica cristiana o cristianizada<sup>16</sup>. En este contexto, la atención prestada a la tradición evangélica es más bien escasa: no hay reflexión expresa sobre ella ni interés por explicar el texto de los Evangelios<sup>17</sup>. Sencillamente se utilizan algunos términos o temas desde la perspectiva propia de una gnosis en el fondo no cristiana.

b) En el *Evangelio de Felipe*, la concepción y el nacimiento de Jesús ocupan un espacio relevante: tres veces se trata directamente el tema<sup>18</sup>; dos se habla de María<sup>19</sup>, y también dos, del padre de Jesús<sup>20</sup>.

---

<sup>15</sup> Del bautismo gnóstico se habla ampliamente en EvEg (cf. IV 75,24-80,13).

<sup>16</sup> En efecto, si se prescinde de la encarnación histórica del gran Set en Jesús en el momento del bautismo en el Jordán, la salvación de la descendencia de Set se realizaría, a lo largo de las generaciones, mediante el conocimiento que los gnósticos tienen de su propia emanación, es decir, de su ser descendencia del gran Set, y, unido a ello, de su libertad frente al Demiurgo y sus arcontes (cf. IV 72,2-9; III 60,20-27).

<sup>17</sup> Al contrario de lo que sucede en otros gnósticos como Basílides, según Hipólito en *Refutatio* VII, 26,8-9; Teodoto, según Clemente de Alejandría en *Extracta ex Teodoto* 60; etc. Cf. A. Orbe, *Cristología gnóstica* I, 318-350 sobre la exégesis gnóstica de Lc 1,35.

<sup>18</sup> Cf. NHC II 55,23-26; 71,3-13; 71,16-21. Corresponde en la numeración de Menard a los párrafos 17, 82 y 83. Sobre el tema, cf. E. Segelberg, "The Gospel of Philip and the New Testament", en A. H. B. Logan / A. M. J. Wedderburn (eds.), *The New Testament and Gnosis: Essays in honour of R. McL. Wilson* (Edinburgh 1983) 204-212; R. McL. Wilson, "The New Testament in the Nag Hammadi Gospel of Philip": *NTS* 9 (1962/63) 291-294.

<sup>19</sup> Cf. NHC 55,27-30; 58,6-10 (en edición de Menard, nn. 17 y 32).

<sup>20</sup> Cf. NHC II 55,33-36; 73,8-18 (en edición de Menard, nn. 17 y 91).

EvFel es una antología de textos breves, unos cien, procedentes en general de material homilético o catequético y recopilados sin un orden aparente. No se conocen con exactitud las fuentes, pero por las etimologías relativas al siríaco y el contenido de algunos párrafos, se piensa que procede de la escuela valentiniana oriental. Sin embargo, otros materiales no encajan en esa corriente gnóstica, o incluso son comunes con la doctrina de la gran Iglesia<sup>21</sup>. Lo referente a la concepción de Jesús presenta rasgos peculiares. Dado el carácter de la obra, difícilmente se puede reconstruir un sistema teológico a partir de ella misma: es preciso estudiar cada unidad o el conjunto de unidades que se sospecha puedan proceder de la misma fuente.

El primer párrafo que se refiere directamente a la concepción y el nacimiento de Jesús reza así: "Algunos dicen que *Marta concibió del Espíritu Santo*. Se equivocan. ¿Qué es lo que dicen? No lo saben. ¿Cuándo jamás una mujer concibió de mujer?" (NHC II, 55,23-26)<sup>22</sup>. A primera vista, este texto de EvFel parece contradecir expresamente los datos evangélicos (Cfr Mt 1,20; Lc 1,35), en cuyo caso sería una negación directa de la concepción virginal de Jesús<sup>23</sup>. Sin embargo, no parece ser

---

<sup>21</sup> Según B. Layton, el material de EvFel refleja rasgos de diversas corrientes valentinianas (cf. B. Layton, *The Gnostic Scriptures*, 325-326). Para Schenke, en cambio, la mayor parte del material no es valentiniano, y en esto radicaría el gran interés de este escrito. Cf. H. M. Schenke, en W. Schneemelcher, *Neutestamentliche Apocryphen*, I. *Evangelien* (Tübingen 1990) 153-154.

<sup>22</sup> La traducción de este pasaje varía ligeramente entre los autores, si bien en todos conserva el mismo sentido fundamental. No ocurre lo mismo al determinar con qué contexto ha de unirse. Schenke considera el párrafo como una unidad en sí misma y lo numera como 17a. En la edición de Menard, en cambio (n. 17), va unido a los párrafos siguientes formando una unidad más amplia, hasta página 55 (no página 57 como numera Menard), línea 36 del ms., incluyendo lo referente a que "María es la virgen a la que las potencias no mancharon... (n. 17b de Schenke) y a que "Y el Señor no hubiera dicho 'mi [padre] que está en] los cielos, si él no hubiese tenido [otro] padre, sino que hubiera dicho simplemente ['mi padre']" (n. 17c de Schenke). B. Layton, por su parte, considera como una sola unidad (n. 14) los nn. 17a y 17b de Schenke, aunque señala en nota que es posible que la segunda parte sea independiente. El texto correspondiente a 17c de Schenke lo pone como párrafo aparte con el n. 15. Aquí seguiremos la numeración de Schenke. Sobre 17b y 17c cf. más adelante.

<sup>23</sup> Así lo interpreta A. Orbe, siguiendo a Menard (cf. J. Menard, *o. c.*, 136-137): une directamente este pasaje con lo que dice en 17c sobre los padres de Jesús y entiende que el "otro padre" es José. La dificultad que supondría tal doctrina en un escrito valentiniano, se obviaría, por una parte, considerando EvFel como testimonio peculiar de los valentinianos, que, según una referencia de Orígenes (cf. Orígenes, *Ad*

tan simple el estilo de los valentinianos, ni el de otros grupos de gnósticos cristianos, como para enfrentarse frontalmente a las afirmaciones del Evangelio. Este pasaje de EvFel puede ser comprendido de otras formas.

Una de ellas, como sugiere B Layton<sup>24</sup>, es considerar el texto en el ámbito de la polémica entre las dos escuelas valentinianas: la oriental, que afirmaba que Jesús poseía desde su concepción un "cuerpo espiritual" por la acción del Espíritu Santo en María, y la occidental, que entendía que el cuerpo nacido de María era solamente "psíquico", convirtiéndose en "espiritual" en el Jordán, "por la venida del Espíritu Santo"<sup>25</sup>. EvFel vendría a decir en este pasaje que se equivocan quienes afirman que María concibió del Espíritu Santo, porque Jesús al nacer de ella no poseía aún una "naturaleza espiritual". Ésta la adquirió en el bautismo, donde se operó su verdadero nacimiento en la historia<sup>26</sup>. El argumento aducido de que una mujer no puede concebir de otra, derivado de que el término siríaco para "espíritu" es femenino, se presenta como prueba evidente de que la "sustancia espiritual" de Jesús no puede proceder de su concepción en el seno de María.

Cabe aún otra forma de interpretar este pasaje de EvFel, como afirmación de la escuela oriental valentiniana. María no concibió del Espíritu Santo porque Jesús en cuanto a su "esencia espiritual" no procedía de ella, aunque hubiese aparecido a través de ella. Procedía del Padre (principio masculino) y del Espíritu Santo (principio femenino), como se afirmará más adelante en el n. 82a<sup>27</sup>. Por otra parte, la afirmación del parágrafo

---

*Titum*: PG 14,1304B), afirmaban junto con los ebionitas que Jesús nació de José y María; por otra, viendo en la generación normal de Jesús un argumento para explicar que asumió un cuerpo pesado e hílico para convertirlo después en leve y espiritual. Cf. A. Orbe, *Cristología gnóstica* I, 370-376. Sin embargo, el "otro padre" de 17c podría referirse al Demiurgo en cuanto que por él se lleva a cabo la formación del "cuerpo psíquico" de Jesús.

<sup>24</sup> Cf. B. Layton, *o. c.*, 232. Cf. también J. Menard, *o. c.*, 137.

<sup>25</sup> Cf. Hipólito, *Refutatio* VI 35,5-7. Para una precisión del dato de Hipólito y la exégesis de los valentinianos sobre Lc 1,35, cf. A. Orbe, *o. c.*, 330-344, espec. 339.

<sup>26</sup> Cf. nn. 81a y 81b, que, si se leen unidos, como hace Layton, no dejan lugar a dudas.

<sup>27</sup> En 82a se dice literalmente: "Si fuera posible expresar un misterio, el Padre de la totalidad se unió a la Virgen a la que había descendido, y un fuego le iluminó a él. Aquel día él reveló la gran cámara nupcial: por esto su cuerpo vino a la existencia. Aquel día salió de la cámara nupcial como el que viene a la existencia del esposo y la esposa; de esta forma Jesús elevó hasta ella (hasta la cámara nupcial) la totalidad". La

siguiente acerca de que "María es la virgen a la que las potencias no mancharon... (n. 17b)<sup>28</sup>, inclina a pensar que en 17a no se está cuestionando la integridad virginal de María, sino más bien la forma de entender el nacimiento de Jesús. Éste, que, en cuanto Salvador o poseedor de una perfecta "esencia espiritual", no fue engendrado de María, nació sin embargo de ella como hombre, sin que en ese nacimiento intervinieran las potencias que rigen la generación humana<sup>29</sup>. En otras palabras, lo que

---

Virgen que descendió es aquí el Espíritu Santo o "Espíritu virginal" del mundo pleromático, principio femenino del que procede la sustancia espiritual (o "cuerpo") de Cristo. Según Menard, esta Virgen es María, Madre espiritual de Cristo, y esposa de la cámara nupcial, mientras que el Padre de la totalidad sería aquí el Salvador (cf. Menard, *o. c.*, 200, 202). De esta forma, "el Salvador es aquel que, por su unión con María, produce el Jesús terrestre", y "María sería la encarnación del Espíritu Santo, la Madre de los vivientes, la Sophia formada según la gnosis" (Menard, *o. c.*, 202). A. Orbe, en cambio, entiende -pienso que con mejor criterio- que la Virgen en esta sentencia es el Espíritu Santo que desciende sobre Cristo en el Jordán (cf. A. Orbe, *o. c.*, 333-334). En cualquier caso, se trata de una reflexión gnóstica bastante confusa en la que el texto de los evangelios canónicos no ha dejado otra huella que la mención de "la Virgen", quedando en la penumbra si se refiere o no a María.

<sup>28</sup> Otro texto bastante oscuro: "María es la virgen a la que las potencias no mancharon; es una blasfemia para los hebreos, es decir, para los apóstoles y los apostólicos. Esta virgen a la que las potencias no mancharon se manifiesta para que las potencias se manchen" (n. 17b). La reconstrucción de la última frase es insegura (cf. Menard, *o. c.*). Menard une este texto al anterior (n. 17 de Menard), y lo mismo hace Layton (n. 14 de Layton), con lo que la identidad de María (la virgen de Nazaret) y la virgen a la que las potencias no mancharon aparece más clara. Resultaría extraño en efecto que la mención de María en 17b no se refiriese a la virgen de Nazaret como en 17a, sino a una entidad celestial de la que, como fruto de la unión con el Padre, nace el Hijo de Dios. A los escasos testimonios sobre María como potencia celeste que cita A. Orbe abogando por esa interpretación de EvFel 17b (cf. A. Orbe, *o. c.*, 433-434), puede añadirse el de una homilía copta del s. VII que condena a "los herejes (Ebión y Carpócrates) que dicen ... que ella (María) es una *dynamis* del cielo que tomó forma de mujer, bajó a la tierra y fue llamada María" (A. Campagnano, *Ps. Cirillo di Gerusalemme. Omelie copte* [Milano 1980] nn. 7 y 20, pp. 156-157, 170-171). En el párrafo 32 EvFel explica a qué mujeres corresponde el nombre de María: "Tres (mujeres) solían seguir siempre al Señor, su madre, (su) hermana y la Magdalena, llamada también su compañera. Pues María es el nombre de su madre, de su hermana y de su compañera". El dato, sorprendente, de una hermana de Jesús llamada María puede ser una interpretación de "la otra María" (Mt 27,61), a la que se da así el carácter de gnóstica.

<sup>29</sup> En efecto en los nn. 84-85 se usa "potencias" (δυνάμεις), para designar las fuerzas mezcladas de corrupción que intervienen en la generación humana.

nació de María en Belén no fue concebido de ella<sup>30</sup>. Y no lo fue porque, en la visión de EvFel, tal afirmación equivaldría a comprender la concepción de Jesús, el Salvador, como fruto de la unión en sentido teogámico entre el Espíritu Santo y María, lo cual es imposible por ser ambos de carácter femenino. Tal comprensión es la que en el fondo parece querer corregir EvFel, aunque para ello niegue a María la verdadera maternidad sobre Jesús en cuanto perfecto espiritual y, en consecuencia, en cuanto Salvador.

A nivel temático, más que literal, la tradición evangélica es recogida en otro parágrafo de EvFel en el que se contraponen Adán y Cristo: "Adán vino a la existencia de dos vírgenes, el Espíritu y la tierra virgen; por eso *Cristo nació de una Virgen* para reparar la caída que había ocurrido al principio" (n. 83). En esta sentencia, como en la que inmediatamente la precede<sup>31</sup>, "la Virgen" puede representar no a María de Nazaret, sino al Espíritu virginal del mundo pleromático del que procede el Salvador. La misma contraposición entre las dos partes de la frase orientan a interpretarla de esta forma<sup>32</sup>. Esto nos mostraría cómo se recoge una expresión de tradición evangélica, "Cristo nació de una Virgen", dándole un significado muy distinto del que tiene en el Evangelio. Se juega con el término "Virgen", con el que se designa tanto a la Virgen de Nazaret, como a una entidad pleromática de carácter femenino<sup>33</sup>. La transposición entre ambas no aparece con claridad en EvFel, quizá porque no desarrolla con amplitud sus enseñanzas. En cualquier caso, da la impresión de que se trata más bien de mantener un tipo de expresión derivado

---

<sup>30</sup> Sobre el significado en contexto gnóstico de las expresiones *ex María y per Mariam*, cf. A. Orbe, *o. c.*, 412-448, espec. 433-434.

<sup>31</sup> Cf. nota 27 sobre el parágrafo n. 82.

<sup>32</sup> Así lo entienden, en efecto, Menard, que orienta a comprenderlo en el ámbito originario de la formación de Adán y viendo a "la Virgen" como la Eva espiritual (cf. Menard, *o. c.*, 203), y A. Orbe, que lo refiere al momento del bautismo en el Jordán, entendiéndolo por "la Virgen" al Espíritu Santo (cf. A. Orbe, *o. c.*, 370). También podría referirse a Nazaret manteniendo que la Virgen es el Espíritu Santo del que procede realmente -no de María- Jesús en cuanto Salvador; cf. lo dicho a propósito de 17a.

<sup>33</sup> Según los escritos gnósticos, tal entidad puede ser Barbelo, Sofía o Espíritu Santo.

del Evangelio, sin ser una cita expresa<sup>34</sup>, con el que se vehicula una enseñanza de carácter gnóstico.

En EvFel no sólo aparecen reflejados los datos evangélicos sobre María, la madre de Jesús. Se habla también de José, como su padre, en la única sentencia en que se cita como fuente al apóstol Felipe<sup>35</sup>. En este caso, sin embargo, no hay ninguna resonancia directa de los datos de Mt 1-2; Lc 1-2. Los textos evangélicos que podrían estar subyacentes son más bien Jn 6,42; Mt 13,55; Lc 3,23. Es posible que el recurso a Felipe como testigo de esa tradición se deba precisamente a la convicción del autor de que tal tradición está ausente de la de los evangelios canónicos o no concuerda con ella.

c) Otra obra de Nag Hammadi en la que resuena la tradición evangélica sobre la concepción y el nacimiento de Jesús es el llamado *Tratado Tripartito*. También recoge la doctrina valentiniana, como EvFel, pero de una forma más orgánica, pues la presenta a modo de amplios desarrollos y no de sentencias sueltas<sup>36</sup>. Describiendo la acción del Logos-Salvador en la historia, TrTrip la ve no sólo en que tomó sobre sí la muerte de los que había determinado salvar, sino en que "aceptó, además, *ser concebido*

---

<sup>34</sup> Aunque, normalmente, las referencias de EvFel a la tradición evangélica siguen a Mt, en estos pasajes puede estar subyacente tanto Mt 1,18.20 como Lc 1,35. Cf. C. Tuckett, *o. c.*, 80.

<sup>35</sup> "El apóstol Felipe dijo: José el carpintero plantó un jardín (literalmente, un paraíso) porque necesitaba madera en su trabajo. El fue quien fabricó la cruz de los árboles que había plantado, y su simiente fue colgada de lo que había plantado. Su simiente era Jesús, y la planta la cruz" (n. 91). Este texto, como el del párrafo 17c (cf. nota 26), parece suponer la paternidad física de José sobre Jesús (cf. Menard, *o. c.*, 136; A. Orbe, *o. c.*, 371-373). Por los párrafos siguientes se ve que el texto se orienta a mostrar la contraposición entre el paraíso terrestre y el celestial, y entre los árboles que hay en ellos, el de la cruz y el de la vida. Del primero pendió Jesús como "simiente de José", es decir, en su esencia terrena; del segundo, que es el olivo, procede el crisma (alusión al bautismo).

<sup>36</sup> NHC I 51,1-138,25. La obra consta de tres partes (de ahí el título que se le ha dado), cuya unidad, tanto de autor como de contenido, plantea numerosas cuestiones. Cf. R. Kasser, "Les subdivisions du Tractatus Tripartitus (Codex Jung, pp. 51-140)": *Le Muséon* 82 (1969) 101-121; H. M. Schenke, "Zum sogenannten Tractatus Tripartitus des Codex Jung": *Zeitschrift Aegyptischer Sprache (ZAegSpr)* 105 (1978) 133-141. En vez del mito de Sophia, que aparece en otras obras valentinianas, aquí se encuentra el mito del Logos que atrae a sí todos los elementos de la creación, siguiendo y llevando a cumplimiento la voluntad del Padre.

y *nacer en cuerpo y alma como un niño*" (115,10-12). Aunque en el texto no se dice expresamente, ambos elementos -cuerpo y alma- son los que el Salvador habría tomado en el seno de María para aparecer en el mundo y llevar a cabo la obra de salvación de los gnósticos.

Pero TrTrip señala una diferencia entre éstos -los gnósticos, que también participan de cuerpo y alma- y el Salvador. Diferencia derivada precisamente del modo de su concepción: "Él apareció superior porque *se había hecho concebir* en la impecabilidad, en la incorrupción, en la pureza inmaculada" (115,15-19). Esa es la causa de que no participe de las pasiones, y sí en cambio los gnósticos (Cfr 116, 21-28). La concepción del Salvador es obra del Logos: de éste "recibió su carne; Él *lo concibió* en la manifestación de la luz, *según la palabra* de la promesa, a partir de su manifestación en el estado seminal" (114,10s). A diferencia de los gnósticos, que han recibido su forma, "por la plantación que está debajo, y que participan del mal presente en los lugares a los que llegaron" (116, 36-117,3)<sup>37</sup>, Jesús está exento de la pasión, por las características de su concepción, que responden a que él es "imagen del Único que, según el cuerpo, es la totalidad" (116,29-30)<sup>38</sup>.

En ningún momento aparece mencionada la concepción de Jesús por María, ni se nombra al Espíritu Santo, ni hay una referencia expresa a los textos evangélicos que la narran a pesar de que se utilicen algunos términos comunes a esos relatos. Sin embargo, subyace el tema de la concepción y el nacimiento de Jesús, interpretado desde categorías gnósticas, como motivo de fondo para presentar la singularidad del Salvador en su venida al mundo: naciendo como un niño asume la debilidad humana, pero sin perder su peculiaridad de ser impasible e imagen del Logos. No

---

<sup>37</sup> Téngase en cuenta que en TrTrip también los gnósticos proceden del Logos en cuanto que proceden de los acompañantes del Logos, de igual manera que en la doctrina valentiniana proceden de los ángeles que acompañaban al Salvador y de Sophia (cf. Ireneo, *Adv. Haer.* 1,5,6). En *Pistis Sophia* 8 encontramos una representación similar, pero más desarrollada, de la diferencia entre cómo viene a María "la sustancia espiritual" de Jesús, traída directamente por el Logos del gran Sabaoth, y cómo vienen las de los gnósticos, los discípulos, a través del mundo de los arcontes.

<sup>38</sup> TrTrip presenta al Salvador como "el Logos impasible que vino en carne", siguiendo evidentemente a Jn 1,14. La generación del Salvador como tal se debe al Logos espiritual, causa de todo lo que existe, y se sitúa en un nivel anterior a la historia, en el "estado seminal". Esta generación se proyecta después en la historia cuando Jesús recibe la esencia espiritual de Logos, que le constituye en Salvador. Sobre el momento de la unión del Logos con Jesús, TrTrip no aclara nada.

es difícil percibir en los pasajes de TrTrip una resonancia de la concepción virginal; pero no deja de sorprender que no acuda directamente al tema, ni a Lc 1,35, lugar de referencia bastante común en las reseñas que los Santos Padres hacen de los gnósticos<sup>39</sup>.

### III. CONCEPCIÓN DE JUAN BAUTISTA Y DE JESÚS

El paralelismo establecido por Lc 1-2 entre Juan Bautista y Jesús lo encontramos reflejado en el *Testimonio de la Verdad* (TVer)<sup>40</sup>. Dice así: "Juan fue engendrado por la palabra mediante una mujer, Isabel; y Cristo fue engendrado por la palabra mediante una virgen, María. ¿Qué significa este misterio? Juan fue engendrado mediante un vientre anciano y ya maduro; Cristo, en cambio, pasó a través del vientre de una virgen. Después de concebirlo, ella dio a luz al Salvador; pero se la encontró virgen de nuevo. ¿Por qué, entonces, os [equivocáis] y no indagáis estos misterios, que fueron hechos figura para vosotros?" (45,7-25).

Como en el evangelio de Lucas, también aquí hay una contraposición entre la concepción del Bautista y la de Jesús en cuanto a la forma en que ambos fueron concebidos: Jesús, de madre virgen; el Bautista, de madre anciana. El propósito de la obra es presentar, frente a los católicos y ciertos grupos gnósticos, cuál es la verdadera acogida de Cristo. Esta se realiza mediante la renuncia total al mundo y particularmente a la generación; la virginidad se incluye como medio indispensable. En este contexto se sitúa la comparación entre Juan y Jesús. Juan, que en el transcurso representa el bautismo, es testigo en el Jordán de que la generación carnal

---

<sup>39</sup> Cf., por ejemplo, Hipólito, *Refutatio* VII, 35,3-4, donde el Salvador se identifica también con el Logos celeste (desarrollo sin duda de Jn 1,14), pero cuyo nacimiento se explica haciendo exégesis de Lc 1,35: al Espíritu Santo se le identifica con Sophia; al Poder del Altísimo, con el demiurgo. Una exégesis similar, aunque en otro sentido, en la misma *Refutatio* VII, 26,8-9; *Excerpta ex Theodoto* 60.

<sup>40</sup> Corresponde a NHC IX/3 29,6-74,31. Editado con traducción inglesa por B. A. Pearson (Nag Hammadi Studies 15; Leiden 1981). Traducción alemana en K. Koschorke, "Der gnostische Traktat 'Testimonium Veritatis' aus dem Nag-Hammadi Codex IX": *ZNW* 69 (1978) 91-117. Esta obra, de la que se ha perdido casi la mitad del texto, polemiza tanto contra los católicos como contra algunos gnósticos, entre los que menciona a los valentinianos y basilidianos. Representa, por tanto, otra forma de gnosticismo cristiano de tendencia, al parecer, ofita por el relieve que da a la serpiente como reveladora de la gnosis a Adán y Eva (cf. 45,7-74,30).

ha llegado a su fin<sup>41</sup>; Jesús, en cambio, muestra el otro camino, el de la virginidad, mediante su nacimiento virginal. Este acontecimiento es figura del nuevo nacimiento del gnóstico que se realiza por la acogida de la palabra y por la virginidad, y no tanto por el rito bautismal<sup>42</sup>.

TVer no sólo recoge el dato evangélico de la concepción virginal de Jesús siguiendo a Lc, sino que alude a la virginidad *post partum* de María<sup>43</sup>. Por la forma de expresarse diciendo que "Juan fue engendrado" y "Jesús pasó a través de", puede colegirse que está suponiendo el advenimiento del Salvador *per Mariam*. El interés del escrito, sin embargo, no recae sobre este punto, sino que quiere poner de relieve la manera en que ha venido al mundo el Salvador: mediante la virginidad de María<sup>44</sup>. A primera vista, la comprensión que TVer presenta acerca de la concepción y el nacimiento virginales de Jesús no parece discrepar de la que tiene la Iglesia. Sin embargo, tal acontecimiento viene presentado en la obra como argumento contra la misma Iglesia, diciendo que ésta no ha entendido el misterio que allí se encierra, ya que sigue aceptando la generación. En este sentido, TVer malinterpreta los datos evangélicos.

---

<sup>41</sup> Cf. 29,25-30,5: "Juan da testimonio del descenso de Jesús (...); él conoció que la generación carnal había terminado. El río Jordán es el poder del cuerpo, es decir, de los placeres de los sentidos. El agua del Jordán es el deseo de la relación sexual. Juan es el arconte del vientre".

<sup>42</sup> Cf. 39,26-40,7: "Aceptamos que él nació de una virgen y tomó carne (...) ¿Hemos sido concebidos nosotros de un estado virginal y la palabra? Más bien hemos renacido de nuevo por la palabra. Esforcémonos, por tanto, como vírgenes..."

<sup>43</sup> Es posible que estén subyacentes las representaciones que encontramos en el *Protoevangelio de Santiago XX*. Cf. A. de Santos Otero, *Evangelios Apócrifos* (Madrid 1966) 179-180.

<sup>44</sup> En estos pasajes aparece con claridad que el Cristo, el Salvador, viene al mundo a través de su nacimiento de María. En 29,20 se dice que es en el Jordán donde sobreviene el Hijo del hombre sobre Jesús. Esto ha dado pie a pensar que en TVer hay dos representaciones contrarias sobre Cristo: una que le hace nacer de María, y otra que sitúa su aparición en el Jordán (cf. Koschorke, *l. c*). En realidad, ambas venidas de Cristo pueden conciliarse: el Salvador nace de María mostrando el camino de la virginidad, y, luego, en el Jordán viene sobre Él el Hijo del hombre precisamente para mostrar, mediante el retroceso de las aguas del río, que la generación representada en ellas ha llegado a su fin.

## CONCLUSIÓN

Observamos ante todo que, en la literatura gnóstica de Nag Hammadi, los lugares en que aparece la anunciación a Marfa y el nacimiento de Jesús son más bien escasos. El contexto de "anuncio angélico" se encuentra en dos obras (HipArc y EvEg) en las que precisamente la impronta cristiana ocupa un lugar secundario, y en ninguna de ellas se trasluce el trasfondo lucano de la anunciación. Más bien reflejan reminiscencias judaicas en general.

En cuanto a la concepción y nacimiento de Jesús se puede ver cómo, en una obra, el tema de la concepción virginal se proyecta al momento mítico originario en el que se establece el origen del Salvador (EvEg), y en otra se desliga de lo que realmente ocurre en Marfa, refiriéndolo a la unión del Logos y el Espíritu Santo (EvFel). En ninguno de los dos casos se apela a los textos evangélicos, aunque están de alguna forma en el trasfondo. La comprensión que aparece en estas obras acerca de la encarnación del Salvador no cuadra, en efecto, con la del Evangelio. En otra obra, en cambio, los motivos evangélicos de la concepción y el nacimiento de Jesús se utilizan para mostrar la singularidad del Salvador (TrTrip), pero de una manera tan genérica que no se refleja ninguna referencia expresa al texto de Mt o Lc -quizá porque no se valoran estos textos-, y sí aflora en cambio Jn 1,14. La única referencia clara a los datos de Lc aparece sólo en Tver, en el contexto de polémica con la Iglesia y otros grupos gnósticos, a propósito de la verdadera aceptación del Salvador mediante la virginidad.

Si tenemos en cuenta el carácter propio de estas obras, podemos decir que, en unas de ellas, los datos evangélicos se han distorsionado desconectando la generación de Jesús en cuanto Salvador de la figura histórica de Marfa. Esto sucede tanto en una obra gnóstica "cristianizada" posteriormente y de manera superficial (EvEg) como en otra que representa un cristianismo gnóstico desarrollado, pero un tanto ecléctico (EvFel). No parten por tanto de la tradición evangélica, sino que ésta es introducida, a su manera, en una visión previa del Salvador marcadamente gnóstica. En otras dos obras, por el contrario, se mantiene, implícita o expresamente, el trasfondo evangélico del nacimiento del Salvador de la Virgen Marfa (TrTrip y TVer). La primera delata un afán de acercamiento a la doctrina católica desde posiciones gnósticas valentinianas y evita la referencia directa o la exégesis de Lc 1,35 o Mt 1,20. Quizá porque ya era polémica

entre ambos grupos. La segunda tiene un carácter tan fuertemente encraticada que la enfrenta a católicos y gnósticos, y representa otra corriente gnóstica que ha integrado mucho más directamente los datos evangélicos de Lc 1-2. La polémica no se centra en la interpretación de tales datos (acentúa la virginidad de María), sino en su significado para quien acepta la verdad.

Todo ello viene a mostrar, en efecto, la diversidad de enfoques y puntos de partida al presentar la concepción y el nacimiento de Jesús, siempre en relación, de una u otra forma, con el advenimiento del Salvador. A pesar de la escasez de referencias, a la luz de los datos analizados podríamos decir: *a)* Que el tema de anuncio angélico, presente en obras superficialmente cristianizadas (HypArc y EvEg), se pierde en las que representan un gnosticismo cristiano desarrollado. *b)* Que los datos evangélicos sobre la concepción y el nacimiento de Jesús se desvinculan en cierto modo de María y se proyectan al ámbito mítico, tanto al ser integrados secundariamente en una obra gnóstica (EvEg) como en la presentación de una síntesis gnóstica cristiana derivada, al parecer, de la corriente valentiniana (EvFel). *c)* Que esos mismos datos se asumen de algún modo, pero sin adquirir ningún relieve, en un intento por parte gnóstica (valentiniana) de acercamiento a la gran Iglesia (TrTrip). *d)* Que, por otro lado, se asumen plenamente en otra obra gnóstica enfrentada a la Iglesia y a los principales grupos gnósticos (TVer).

En resumen, la literatura gnóstica que nos ha llegado de Nag Hammadi muestra la escasa relevancia que para los autores de aquellas obras tuvo el texto evangélico sobre el nacimiento de Jesús, y cómo tales autores aludieron a él de forma genérica poniéndolo al servicio de sus propias representaciones del Salvador.